

RAIZAL



A pesar que hoy el término raizal se ha venido utilizando para identificar a los grupos que promueven el rescate de los valores culturales y ancestrales del pueblo del Archipiélago, este término, describe y expresa ante todo, un sentimiento de ser de la tierra de las Islas, un sentido de pertenencia al “Archipiélago Lejano”, la manera de caracterizarse como la población originaria y en la forma de ratificarse como diferentes del resto de los colombianos y del mundo.

Las diferentes formas de definir el término por grupos sociales, políticos, líderes comunitarios, hombres y mujeres del común que se anotan a continuación corroboran lo afirmado y contribuyen al significado que le da el raizal.

Marcelino Hudgson, sacerdote católico y líder comunitario lo describe

así: “el raizal es aquel nacido en la isla.... son aquellas personas reconocidas como nativas, criadas en la isla... Tenemos una historia, un legado cultural formado por el componente inglés y español y sobre todo por el africano... tenemos una riqueza cultural que se expresa en nuestro idioma... el creole, en la practicidad de vivir... Estas condiciones nos hace un grupo diferente a todo el conglomerado colombiano”.

El ciudadano común no establece diferencias entre raizal e isleño para él o ella ser isleño o raizal es... ser diferente al resto de “continentales”.

El movimiento A.M.E.N. – SD 4lo expresa así: “haber nacido sanandresano es un accidente geográfico único... haber nacido raizal es un acto de orgullo y de compromiso personal”.

El movimiento S.O.S5. precursor de la utilización del término para definir a los pobladores originarios, afirman que “el raizal es la etnia angloafricana tradicionalmente asentada en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con lengua, cultura, historia y ancestros propios”.

En los últimos años el término se ha utilizado en algunos sectores especialmente el gubernamental central, para identificar a los movimientos de reivindicación creados en la década de los años 80 (S.O.S.) y de los noventa, que propenden esencialmente por “la supervivencia, el rescate de la dignidad, reconocimiento, respeto por su diferencia y por su autodeterminación”. En este sentido el término raizal trasciende el sentimiento de pertenencia y se convierte en una posición política.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y SU RELACIÓN CON EL CARIBE

El área geográfica de esta comunidad está definida por las islas que conforman el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, localizado en el mar caribe a 480 kilómetros al noroeste de tierra firme y a pesar de ser la división política más pequeña de Colombia, su posición le representa al país continental “250.000 kilómetros cuadrados de extensión marítima en el Caribe occidental”, un aporte significativo a la nación en tanto le proporciona el privilegio de extender sus límites hasta varios países de Centro América ístmica y el Caribe insular.

Integrante del gran Caribe, su población se caracteriza por el fenómeno descrito por Andrés Barrantes, “un tejido de identidades resultantes de raíces cortadas, genocidios de indígenas, trata de esclavos, viajes y exilios, relaciones entre dominadores y dominados, antagonismos y divisiones, pero también de encuentros y mestizajes los cuales se fueron diseñando durante varios siglos, que se han ido moldeando y continuarán definiéndose en el futuro como una identidad singular y plural a la vez, múltiple y multiplicadora,”² o único como lo describe Michael Alleyne, por su multifacética diversidad en relación con su pequeña geografía, el tamaño de su población y la existencia de diferentes prácticas idiomáticas dentro de la subregión.

Esta rica diversidad compuesta por inevitables diferencias pero también de muchas coincidencias, han creado una “identidad caribeña”, que descansa entre otras características en su “insularidad”, un conjunto de sentimientos definidos por el aislamiento,

el tamaño del territorio, y por el cúmulo de prácticas materiales e inmateriales traídas, creadas y mezcladas en razón de las necesidades de supervivencia a través del tiempo.

ASPECTOS CULTURALES Y CARACTERIZACION

Lo expuesto hasta aquí plantea la pregunta sobre el tema que se aborda en esta parte y conduce al mismo tiempo a una reflexión en torno a una caracterización, es decir, definir quienes son los raizales y las razones que motivan sus aspiraciones de ser reconocidos y respetados en su diferencia. Es preciso señalar que esta demanda no obedece a tendencias separatistas ni anticolombianistas, como se ha pretendido interpretar en algunas instancias, su sentido sobrepasa estas consideraciones; es el deseo de conservar una identidad “propia”, obtenida como resultante de mezclas de culturas, de sufrimientos, alegrías, nostalgias y estrategias de supervivencia, (invención, de signos, dialectos, cantos, ...) en una obligada interacción entre amos y esclavizados, dominantes y dominados, que tuvo como escenario el Archipiélago y por ende en su contexto de insularidad.

Este sentimiento de identidad insular y caribeña se expresa en el raizal a través de una serie de manifestaciones que caracterizan su personalidad con rasgos que combinan de manera armoniosa, comportamientos que evocan conjuntamente sus raíces africanas, europeas y caribeñas. En este sentido puede afirmarse que el raizal es alegre, extrovertido pero al mismo tiempo tímido, reservado y con tendencia a la melancolía, es profundamente espiritual y religioso aun cuando también es supersticioso, las normas sociales que lo rigen se fundamentan en la familia nuclear pero simultáneamente



practica la poligamia; es sencillo en su comportamiento social pero orgulloso con ciertos actos de su vida (trata a toda costa de ocultar su pobreza, no pide limosna por ejemplo) le gusta el orden, el aseo, las ropas finas y algunas comodidades, pero prefiere vivir de manera modesta y sin afanes; es pacífico y tranquilo a pesar del tono alto de su voz; es solidario y sensible al dolor de sus semejantes a pesar de un marcado individualismo en algunos de sus actos; es poeta, cantor y pintor, fundamentalmente oralista y su palabra tiene gran sentido del honor. Estos y muchos otros elementos de su cosmovisión se expresan a través de sus actividades cotidianas, algunas de las cuales se señalan a continuación.

CELEBRACIONES

Las fiestas navideñas como en todas partes del mundo, tienen un gran significado y se caracteriza por la solidaridad y deseos de prosperidad para todos. Sin embargo para el raizal es también la culminación de un año de trabajo, por lo tanto la preparación tiene características especiales; las casas son sometidas casi siempre a reparaciones, pintura, cortinas nuevas y adornadas con objetos de motivos navideños, – entre los bautistas no se acostumbra el pesebre – y se complementa con las preparaciones gastronómicas (jamones importados, pernils de cerdo asados, tortas y ponqués de sabores variados preparados por las amas de casa, bebida de flor de Jamaica) todo esto para compartir e intercambiar con amigos y para ofrecerle a los más necesitados. Hasta hace algunos años los actos centrales los constituía la ceremonia religiosa, los conciertos en las Iglesias y las serenatas, estos a pesar de los cambios producidos por la presencia de los nuevos pobladores, las familias más tradicionales los conservan como legado de las costumbres de sus antepasados.

Los desfiles del 20 de julio en North End, 7 de agosto en San Luis y 12 de octubre en La Loma son celebraciones patrias pero su práctica las ha convertido en parte de las manifestaciones de la cultura del pueblo raizal.

La vistosidad de los desfiles, acompañados por actos culturales así como la participación de toda la población, han convertido estas festividades no solo en una expresión de esperanza y una proyección del futuro representado en los niños, niñas y jóvenes a su paso por las principales vías, sino una pieza única en toda la geografía colombiana, pues estas tres fechas en el Archipiélago no son simples días de descanso, son manifestaciones que forman parte de la agenda cultural acogidas también por los inmigrantes.

En estas fechas especialmente el 20 de julio y el 7 de agosto toda la población se agolpa en las calles para participar en la efeméride. Los niños, niñas y jóvenes realizan sus mayores esfuerzos por hacer lucir su institución escolar ante las autoridades. Son las “fiestas de todos”, se unen raizales continentales, ricos y pobres en las celebraciones que se inician con el toque de diana e izada del pabellón nacional en todas las casas y establecimientos. A diferencia del resto del país que realiza desfiles militares para conmemorar el día de la independencia, el 20 de julio en el Archipiélago, se desa-



MUSICA Y DANZA

A pesar que hoy se escucha y se practican en las islas música y bailes de todas partes, estos dos componentes de la cultura quizás constituyen unas de las manifestaciones que más identifican a los raizales; son estos, resultados de las interrelaciones entre los diferentes grupos las cuales han permitido una variedad de aires musicales que incluyen desde los melancólicos y nostálgicos cánticos que parecen evocar la lejana tierra africana, los espontáneos calypsos que narran episodios cotidianos o de inconformismo, hasta los reggae de la Jamaica de hoy; y desde las más elocuentes demostraciones de júbilo y de alabanzas interpretadas en las iglesias, o las picarescas cowboys, country del sur de los Estados Unidos, hasta las piezas de polka y pasillo que acompañaron los elegantes bailes de salón de la sociedad europea.

Pero la interpretación de todas estas melodías fue posible gracias a la combinación de los distintos instrumentos traídos, transformados o creados acorde con el requerimiento musical. En este orden pueden mencionarse, la guitarra, las maracas, la mandolina, el acordeón, el órgano, el tináfono o washtube y la quijada de caballo, estos dos últimos los más característicos de la música tradicional de las islas. Así como la música, los bailes son eje de las fiestas y de la recreación de los pueblos.

Los más típicos, el Quadrille, el Schottiste, la Mazurca, el Vals, el jumping polka y el minuet, fueron introducidos por los colonizadores pero adaptados y luego interpretados también por los esclavizados; otros como el foxtrot, el mento antillano y el calypso de influencia afrocaribe llegaron en virtud de la interrelación con las demás islas del área.

El movimiento que en la segunda mitad del siglo pasado dio origen al reggae, el soca y otros ritmos de la región antillana, no solo fueron asimilados por el pueblo raizal, sirvió de referente en la década de los ochenta, de un proceso de recuperación y de reivindicación de los valores autóctonos los cuales habían sido diezmados por la influencia de la música de la Costa Atlántica Colombiana introducida por los inmigrantes y por los medios de comunicación.

